



**Joseba Achotegui.** Nací en Durango, Vizcaya. **Tengo 51 años.** Estudié Medicina y Psiquiatría en la Universitat de Barcelona, donde ahora soy profesor titular. **Tengo un hijo, Ander.** Me especialicé al principio de mi ejercicio profesional en la integración de inmigrantes del resto de España y sus problemas psicológicos, y ahora dirijo el Servicio de Atención Psicopatológica y Psicosocial a Inmigrantes y Refugiados (Sappir). **He acuñado el término “síndrome de Ulises” o “síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple”**

# “Niños negros se tiran



El sufrimiento en el viaje, las expectativas casi siempre frustradas y el permanente acoso legal y policial pasan factura en la salud del inmigrante, como explica Achotegui

JOSÉ MARÍA ALGUERSUARI

Por **Lluís Amiguet**

**Y** Ulises pasaba los días sentado en las rocas a la orilla del mar, consumiéndose a fuerza de llanto, suspiros y penas, fijando sus ojos en el mar estéril, llorando amargamente” (Odisea, canto V). Al leer este pasaje de Homero, me di cuenta de que era el principio de la descripción de ese síndrome que observaba en mis pacientes emigrantes... Por eso le llamé el síndrome de Ulises.

**¿Y es una psicopatología antes no observada?**

Sí, en realidad la he nombrado de forma más rigurosa como “síndrome del emigrante con estrés crónico y múltiple” (Siscm), pero, puesto que la odisea homérica es sobre todo un canto de emigrantes, me pareció ilustrativo darle también ese otro nombre.

**¿Cómo la percibió?**

Soy el director del Sappir (Servei

d'Atenció Psicopatològica i Psicosocial a Immigrants i Refugiats) del hospital Sant Pere Claver de Barcelona. Allí hemos atendido a centenares de inmigrantes ilegales que presentaban un cuadro de síntomas que no se correspondían con los habituales en otras psicopatologías ya descritos en el DSM IV TR.

**¿Su vademécum?**

Bueno, constituye la pequeña biblia con la que clasificamos habitualmente nuestros casos.

**¿Cuáles eran los síntomas?**

Los fui apuntando y tratando de establecer correspondencias: ansiedad, insomnio, cefaleas –que es de lo que más se queja el paciente–, irritabilidad, sobre todo en los menores, que pueden llegar hasta la autolesión...

**Puede explicarme algún caso.**

Bueno, yo he visto niños negros que se echan lejía encima para tratar de

blanquearse después de haber sufrido rechazo en el colegio.

**Tienen que sentirse fatal para llegar a hacer eso.**

Sí. Ese autoodio puede manifestarse en los menores. En muchas de nuestras escuelas el racismo los ha machacado. Y yo he visto muchos de esos casos.

**¿Qué otros síntomas observa?**

Los del miedo. A menudo es un trauma terrorífico ya el propio viaje de cientos de esos inmigrantes ilegales. Fijese cómo explica Homero de nuevo al Ulises expatriado y náufrago: “Dos días con sus noches se mantuvo errante el héroe sobre las revueltas olas y su corazón presagiaba la muerte en muchos momentos y la piel de sus manos se desgarró y tenía todo el cuerpo hinchado, y de su boca y de su nariz manaba abundante agua...”

**Mal momento homérico.**

¿Verdad? Pues ahora fijese en este recorte de “La Vanguardia” de no hace mucho: “Sobrevive cinco días a bordo de una patera sin rumbo en Fuerteventura”.

**Ulises redivivo, pero tres días más que en la “Odisea”.**

Sí. ¿Le extraña que ese inmigrante del naufragio no sufra trastornos psíquicos después de haber sabido lo que es el terror?

**Pues no, la verdad.**

Pues prosigo describiendo el síndrome: pérdida del sentido de la orientación, fatiga crónica, molestias osteomusculares propias de tensión contenida...

**¿Y no se encuentran esos mismos síntomas también en cuadros comunes de depresión?**

No. Porque, por ejemplo, en las depresiones es habitual la postración, la apatía y, en cambio, estos inmigrantes tienen ganas de hacer cosas,

**“Homero escribió: ‘Ulises se consumía a fuerza de llanto, pena y suspiros’, de ahí el nombre que di al cuadro que presentan los emigrantes”**

**“Ansiedad, insomnio, cefaleas, irritabilidad, sobre todo en los menores, que se pueden autolesionar... Ésos son los síntomas del recién llegado”**

**“El síndrome de Ulises se suele cronificar, porque las causas de su marginación, que pasan por no tener papeles, no las pueden modificar”**

**“¿Regresar? ¿Cómo volver con las manos vacías después de jugarse la vida? Sería reconocer su fracaso y el de las expectativas de los suyos”**

**“Tras pasar años en otro país, nadie permanece igual, para bien –enriquecido por la experiencia– o para mal: desestructurado y desadaptado”**

# lejía para blanquearse”

pero, como no está en su mano cambiar su situación, sufren estos trastornos. Se trataba de un cuadro novedoso, así que seguí anotando todos esos síntomas que atendíamos en paciente tras paciente. Todos ellos, inmigrantes ilegales o en situaciones límite.

## ¿Tantos son?

Son más los casos desde que en el año 2000 se endurecieron las leyes y los requisitos de legalización y se consolidó lo que se ha venido en denominar fortaleza europea. Y eso sí que ha sido una constante: las leyes se endurecen, pero el número de ilegales que nos visita permanece invariable. Eso quiere decir que han tenido que burlar la vigilancia policial y ponerse en manos de mafias en un trayecto siempre arriesgado y a veces terrorífico.

## Supongo que eso influye en su estado anímico.

Muchos “sin papeles” viven en constante situación de terror. Pueden ser detenidos en cualquier momento y que todo su esfuerzo sobrehumano para llegar y todos los riesgos que han arrastrado acaben siendo inútiles. Es evidente que ese estado repercute en su salud mental.

## ¿Y no lo superan?

La imposibilidad de conseguir papeles les impide también tener la esperanza de traer consigo a la familia, así que la soledad suele ser un factor de riesgo psicopatológico común en estos pacientes. Además, observamos una sensación de fracaso.

## ¿Por qué?

Porque se han jugado la vida para llegar aquí en pateras o amontonados en cualquier escondrijo en manos de mafias sin escrúpulos: sus relatos en la consulta son espeluznantes, porque después de entregar sus ahorros se dan cuenta de que su vida en realidad ha empeorado y sus expectativas también.

## Pero, insisto, su situación personal puede mejorar.

Precisamente ésa creo que es una de las causas de este síndrome. En realidad, ellos no pueden hacer demasiado por mejorar su situación, porque las causas de su marginación, que pasan por no tener papeles, no las pueden modificar. Así que el síndrome de Ulises se suele cronificar.

## ¿Y las dificultades de integración: lengua y cultura?

Su primer problema no es cultural. Sus problemas son más los papeles, la soledad y la falta de recursos, y de ahí a la enfermedad psíquica. Y todo ello en un estado de confusión constante y de trastornos de identidad. Por eso es habitual que cuando hablas con estos inmigrantes se quejen de dolores de cabeza o de que “se les calienta la cabeza”, porque en sus culturas, habitualmente, la psique y el cuerpo no es-

tán divididas, como en la nuestra.

## Ulises tuvo esos dolores.

¡Claro! ¿Y recuerda a los lotófagos?

## Creo que sí.

“No decidieron matar a nuestros compañeros, sino que les dieron a comer loto, y el que de ellos comía el dulce fruto del loto ya no quería volver a informarnos ni regresar, sino que prefería quedarse allí con los lotófagos, arrancando loto y olvidándose del regreso” (“Odisea”, canto IX). Regresar, ¿para qué? ¿Cómo van a volver con las manos vacías esos inmigrantes que se han jugado la vida y todo lo que tenían si eso sería reconocer su monumental fracaso y decir a los suyos que la única oportunidad que tenían de mejorar se ha malogrado por su culpa?

## ¿No pueden hacer nada para ayudarse a sí mismos?

Poco. Ni siquiera pueden muchas veces pedir ayuda, porque tienen miedo de ser denunciados. Ése es otro de nuestros grandes problemas para poder tratarlos. Piense usted que cuando un inmigrante ilegal en una familia o en un grupo se retrasa aunque sea media hora en su llegada a casa, todos empiezan a pensar que ha sido detenido y deportado. Después, es habitual que muchos crean que esos dolores, mareos y desorientación que sufren son “magia negra”.

## Por lo menos usted puede vencerles de que no es magia.

A veces, cuando te cuentan su historia, podrías llegar a creer que es verdad que les han lanzado una maldición, por la mala suerte que pueden llegar a tener.

## Para empezar, naciendo en el lado equivocado del planeta.

Sí. Alain Touraine explica que antes, en las sociedades occidentales, había “arriba y abajo”.

## Y más valía estar arriba.

Exacto. Y ahora lo que hay es “adentro y afuera”.

## Y nosotros estamos dentro.

Y ellos, fuera. Y el síndrome de Ulises es el de la frustración al comprobar que no tienen ningún medio ni posibilidad de abrir la puerta. Eso es lo que explicamos un grupo de colegas y yo no hace mucho en el Parlamento Europeo, cuando definimos este síndrome.

## ¿El origen de los inmigrantes determina cómo pueden padecer el síndrome?

Lo que hay son diversos grados de resistencia a sus síntomas. He anotado que los africanos, en general, son los que más resistencia presentan al estrés psíquico.

## ¿Y los demás?

En general, todos lo sufren por un igual. Ya le he dicho que no existe la



“La Odisea” es, para Achotegui, el espejo de la inmigración J. M. ALGUERSUARI

## Desde Ítaca en patera

Joseba y yo somos inmigrantes aquí, pero de los afortunados que vinimos a estudiar y a aprender y nos quedamos porque ésta es ya nuestra tierra, como cualquier sitio donde colguemos el sombrero (Joseba, su chapela). La camarera que nos sirve la comida es brasileña, el cocinero asiático, el chaval que nos cobra es argentino y si investigáramos cada uno de los ingredientes que componen nuestra manduca descubriríamos magrebíes cogiendo tomates en Almería, senegaleses recolectando lechugas en Murcia y murcianos conduciendo camiones en Mercabarna. Al salir nos cruzamos con un perro mil leches que confirma la intuición de que el universo entero da vueltas y es mestizo y que cualquiera que viva en él, quiera o no, es un Ulises perdido de regreso a Ítaca. Sólo importa que el viaje valga la pena y que mientras tanto, tengas el pasaporte que tengas, sigas siendo tú mismo. Joseba Achotegui explica en su libro “La depresión de los inmigrantes” cómo el problema no está en moverse y cambiar de sitio, sino en tener que hacerlo en patera, sin papeles, en manos de mafias, sin poder traer a tu familia, sin trabajos dignos, sin futuro, luchando contra todo un sistema que se aprovecha, como Polifemo, de que eres un extranjero desvalido para sorberte los sesos. Ítaca sigue estando lejos, pero mucho más si llegas en patera

apatía que acompaña los cuadros depresivos típicos en Occidente, pero tampoco observamos ideas de muerte, también propias de nuestras depresiones aquí en el Primer Mundo, ni tampoco tentaciones suicidas habituales también aquí en estos cuadros depresivos.

## ¿Por qué?

Le voy a contestar lo que me dijo una de mis pacientes: “¿Cómo me voy a suicidar si tengo dos hijos esperándome en Ecuador?”.

## Una buena razón para vivir.

Y, además, estos pacientes tienen, por lo general, una religión o unas creencias que les impiden caer en la tentación autodestructiva. Otro rasgo diferente de los cuadros de síntomas más habituales en nuestra cultura es que en estos inmigrantes con síndrome de Ulises hay menos sentimientos de culpa.

## ¿Por qué?

Entre otras razones porque la culpa suele ir asociada a la consideración de la propia importancia en el universo. Cuanto más importante te consideras, más proclive eres a padecer este tipo de sentimientos.

## Pues en usted, que es de Bilbao, el sentimiento de culpa debe de ser terrible.

Bueno, yo no soy del mismo Bilbao, sino de un pueblo vizcaíno, Durango. No es lo mismo.

## Pues me alegro por usted.

Pero, sí, los de Bilbao también tienen sentimiento de culpa cuando se deprimen, también.

## En cualquier caso, las causas del síndrome de Ulises no son imaginarias, sino bien reales.

Por supuesto. Existe un amplio número de estresantes identificables: problemas legales, laborales, de reagrupación familiar, de vivienda... Así que no se trata de un mero tras-

torno adaptativo. En la migración identificamos al menos siete causas de duelo.

## A saber.

La familia y los amigos. A menudo, los casos son dramáticos, como el que mencionaba tan frecuente de la empleada del hogar ecuatoriana, marroquí o filipina que ha dejado hijos muy pequeños en el país de origen, con familiares.

## Una separación que debe ser muy dramática.

Y luego, claro, existe un duelo obvio por la pérdida de capacidad comunicativa de la propia lengua, además de la cultural, la tierra, el estatus social...

## ¿Y no existen sensaciones positivas que ayuden a contrarrestar estas pérdidas?

En la actual situación, los ilegales tienen pocas esperanzas. Después está la pérdida de la identidad étnica y la ambivalencia hacia el país de origen y el de acogida.

## ¿En qué sentido?

Una relación de amor-odio hacia el país de origen que no le dio lo que necesitaba y hacia el país de acogida que le impone condiciones a menudo frustrantes para integrarse y progresar. Esta ambivalencia se expresa en forma de críticas exageradas o de comentarios ácidos tanto sobre el país que dejó como sobre el que le acoge.

## Al final, el inmigrante deja de ser lo que fue.

Bueno, al final el peligro sería que el inmigrante deje de ser lo que fue sin llegar a ser alguien. Así sí que pierdes la identidad. Y permítame que aquí recurra de nuevo a Homero.

## Y de paso citaremos también a Raimon: “Qui perd els orígens, perd la identitat” (De “Jo vinc d'un silenci”).

Los hombres de Ulises, en su odisea, son capturados por el ciclope, que, como recordará, los va devorando día a día. El ciclope le pregunta su nombre a Ulises, que trata de liberarlos, y él responde: “¿Me preguntas mi célebre nombre? Te lo voy a decir; a cambio dame tú el don de hospitalidad: Nadie es mi nombre, y Nadie me llaman mi madre y mi padre y todos mis compañeros”. Y el ciclope le contesta: “A Nadie me lo comeré el último entre sus compañeros. Éste será tu don de hospitalidad”.

## Homero eterno.

Es difícil explicar mejor el trastorno de identidad del inmigrante, el drama de tener que ser nadie para sobrevivir. Tras pasar años en otro país, nadie permanece igual, para bien –con una personalidad enriquecida y madura por la experiencia– o para mal: desestructurado y desadaptado.●